

Opinión:

Cuando la soberanía es relativa y las intervenciones selectivas

La noción de soberanía nacional atraviesa hoy una de sus etapas más frágiles y contradictorias. El caso venezolano lo expone con claridad: para una parte de la población, la salida forzada de Nicolás Maduro puede percibirse como un alivio inmediato tras años de deterioro institucional y social; pero la forma en que Estados Unidos interviene, al margen del orden jurídico internacional y sin consenso pleno incluso dentro de su propio sistema político, erosiona principios básicos de legalidad y confianza entre Estados. La pregunta persiste: ¿qué gana realmente Estados Unidos con este precedente y puede una acción de esta naturaleza beneficiar de forma sostenible al pueblo venezolano?

El argumento del narcotráfico, además, resulta selectivo y funcional. Hace apenas semanas, en Washington se permitió la liberación de Juan Orlando Hernández, expresidente de Honduras, condenado precisamente por ese delito. Esta ambivalencia debilita la credibilidad del discurso moral y revela una aplicación instrumental de la justicia internacional. Cuando las reglas se aplican de manera discrecional, el mensaje al sistema global es inequívoco: la soberanía es relativa y el derecho internacional, negociable. El costo es elevado: se quiebra la previsibilidad, se deteriora la cooperación y se profundiza la desconfianza entre países, particularmente en regiones con fragilidad institucional.

En el plano económico, los resultados oficiales de Centroamérica para 2025 y las proyecciones de 2026 se presentan como favorables desde la óptica macroeconómica fundamental de crecimiento, estabilidad monetaria y cierto orden fiscal. Sin embargo, la duda central es si este desempeño refleja bienestar real o responde, en buena medida, a mejoras estadísticas. Un crecimiento que no reduce la pobreza ni amplía de forma sostenida las capacidades productivas es, por definición, frágil. A corto plazo, las perspectivas de Centroamérica siguen condicionadas por Estados Unidos, principal mercado y fuente de divisas tanto por remesas, inversión extranjera y exportaciones, lo que refuerza una dependencia externa que posterga ajustes estructurales y traslada riesgos hacia adelante.

Una eventual redefinición de las relaciones con China alteraría significativamente las cadenas de valor, con impactos aún subestimados. Persisten, además, fallas estructurales evidentes: envejecimiento poblacional, baja productividad y crecientes presiones fiscales asociadas al financiamiento de la seguridad social. La tecnología y la inteligencia artificial ofrecen oportunidades relevantes, pero no sustituyen reformas profundas; por sí solas no cerrarán brechas de productividad ni resuelven la incertidumbre sobre su impacto en el empleo y la organización de las cadenas de valor.

El año 2026 se perfila como un punto de inflexión. Crisis políticas, económicas y culturales convergen mientras el orden internacional se reconfigura. Donald Trump emerge nuevamente como un actor central en el intento de reordenar el sistema estadounidense, en un mundo que transita hacia un equilibrio multipolar aún indefinido. La integración regional sigue relegada, atrapada en visiones unilaterales, cuando debería repensarse como un mecanismo de transición y amortiguación frente a la volatilidad global. Las brechas entre países se amplían, basta observar la marcada diferencia en inversión extranjera directa entre Costa Rica y El Salvador, y los retos fiscales se intensifican con el envejecimiento demográfico.

Nada está plenamente definido, salvo una certeza: estamos en transición. La creciente dependencia tecnológica, la concentración de poder en grandes empresas digitales, la estabilidad monetaria sostenida en parte por flujos de remesas y el debate sobre la dolarización como ancla de precios conviven con riesgos elevados. El mundo cambió, pero aún no está claro quién lo conduce ni bajo qué reglas. Abundan los eventos “de libro de texto”, pero falta quien escriba, y guíe, la nueva obra. En ese vacío, la falsa soberanía y las intervenciones selectivas no construyen orden: profundizan la incertidumbre y trasladan, una vez más, los costos a las sociedades.

Donald Trump confirmó que el dictador Nicolás Maduro fue capturado y extraído de Venezuela

El presidente de Estados Unidos, Donald Trump, confirmó la captura y extracción de Nicolás Maduro tras una operación militar estadounidense en Venezuela, que incluyó bombardeos en Caracas y en instalaciones militares clave durante la madrugada. Las explosiones, los cortes de energía y el despliegue aéreo generaron escenas de pánico y desplazamientos internos, mientras el régimen venezolano denunció una agresión militar, decretó el estado de excepción y llamó a la movilización armada. La acción elevó de inmediato los riesgos de una escalada regional, con Colombia ordenando el refuerzo militar en su frontera, y abrió un escenario de alta incertidumbre política y de seguridad, marcado por posibles represalias, deterioro humanitario y tensiones diplomáticas en América Latina. [Leer más.](#)

Consejo de Seguridad de la ONU se reunirá el lunes para analizar acción de EE.UU. en Venezuela

El Consejo de Seguridad de la ONU se reunirá este lunes para abordar la acción militar de Estados Unidos en Venezuela, tras la captura y salida del poder de Nicolás Maduro, un hecho que el secretario general António Guterres calificó como un precedente peligroso para el orden internacional. La sesión fue solicitada por Colombia con el respaldo de Rusia y China, en un contexto de crecientes tensiones geopolíticas, mientras en Washington afirma que administrará Venezuela durante una transición segura y adecuada. Caracas denunció ante la ONU una violación de la Carta de las Naciones Unidas y describió la intervención como una guerra colonial, elevando el riesgo de una escalada diplomática y militar, de fracturas profundas en el sistema multilateral y de mayor inestabilidad regional en torno a la soberanía, la legalidad internacional y el control de los recursos energéticos. [Leer más.](#)

Petróleo y deuda: los escenarios que Wall Street ya preveía ante un ataque a Venezuela

Los mercados ya anticipaban un escenario de alta volatilidad ante una intervención en Venezuela, y la captura de Nicolás Maduro tras la acción militar de Estados Unidos materializa esos riesgos. El impacto inmediato apunta a una fuerte disrupción en la producción petrolera, con caídas significativas en el corto plazo, mayor incertidumbre operativa en PDVSA y tensiones adicionales en un mercado energético global ya sensible. Aunque algunos bancos de inversión estiman que una transición política ordenada podría permitir una recuperación gradual del crudo y una mejora en el valor de la deuda venezolana, el proceso se perfila frágil y condicionado a apoyo financiero internacional. [Leer más.](#)

Las exportaciones petroleras de Venezuela se paralizan en medio de la agitación política

Las exportaciones petroleras de Venezuela quedaron virtualmente paralizadas tras el bloqueo anunciado por Estados Unidos y la intensificación de la crisis política, elevando el riesgo de una disrupción severa en la producción y en los flujos de caja del país. Fuentes citadas por Reuters señalan que los buques cargados no han recibido autorización para zarpar, mientras otros abandonan los puertos vacíos, lo que anticipa recortes forzados

de producción ante la rápida saturación de los sistemas de almacenamiento. La suspensión, que también afecta a cargamentos vinculados a Chevron, profundiza la incertidumbre sobre la continuidad operativa de PDVSA y añade presión al mercado energético internacional. [Leer más.](#)

Entra en vigencia impuesto a remesas enviadas desde Estados Unidos

Entró en vigor en Estados Unidos un impuesto de 1% a las remesas enviadas, una medida que eleva los costos para los migrantes y plantea riesgos graduales para el poder adquisitivo de los hogares receptores en países como El Salvador. Aunque la CEPAL descarta una crisis inmediata por la resiliencia histórica de estos flujos, advierte que el gravamen podría reducir el ingreso disponible si no se acelera la migración hacia medios digitales o se aplican políticas compensatorias, en un contexto donde las remesas siguen siendo un pilar clave de consumo y estabilidad macroeconómica. [Leer más.](#)

Los dos países de Centroamérica que liderarán el crecimiento económico en 2026

Costa Rica y Honduras encabezarían el crecimiento económico de Centroamérica en 2026, con una expansión proyectada de 3,9%, según la Cepal, en un contexto regional de recuperación moderada pero expuesta a riesgos relevantes. Aunque ambas economías se benefician de la inversión extranjera, la diversificación exportadora y el dinamismo del consumo, apoyado en el caso hondureño por las remesas, el panorama sigue condicionado por la desaceleración del comercio global, el proteccionismo, las altas tasas de interés y tensiones geopolíticas. A nivel interno, persisten vulnerabilidades estructurales: en Costa Rica, la brecha entre el dinamismo de las zonas francas y el resto de la economía; en Honduras, la dependencia de flujos externos. Estos factores podrían limitar que el liderazgo macroeconómico se traduzca en crecimiento sostenido y bienestar más inclusivo. [Leer más.](#)

El Salvador finalizó el año con el riesgo país más alto de C.A. y las calificaciones más bajas

El Salvador cerró 2025 con el riesgo país más alto de Centroamérica, pese a una mejora sostenida en los últimos años, lo que evidencia avances frágiles y riesgos persistentes. El EMBI se ubicó en 329 puntos, el nivel más bajo desde 2018, pero aún duplica al de economías como Costa Rica, Guatemala y Panamá, reflejando la cautela de los inversionistas ante una deuda elevada y un gasto público que crece más rápido que los ingresos. Aunque el acuerdo con el FMI impulsó mejoras en las calificaciones crediticias, el país sigue rezagado frente a sus pares regionales y enfrenta limitaciones para acceder a financiamiento externo en condiciones favorables. La sostenibilidad fiscal, la consolidación de la deuda y la credibilidad de las reformas serán claves para evitar que la percepción de riesgo vuelva a deteriorarse. [Leer más.](#)

Baja cobertura de seguros impulsa entrada de grupos financieros

La baja cobertura de seguros en El Salvador, donde solo el 21 % de la población cuenta con algún tipo de protección, expone una vulnerabilidad estructural frente a riesgos económicos, climáticos y de salud cada vez más frecuentes, y explica el creciente ingreso de grupos financieros regionales al sector asegurador. [Leer más.](#)

No, no puedes apagar la IA en apps como Gmail o WhatsApp (pero sí puedes ponerle límites)

La expansión de la inteligencia artificial en aplicaciones de uso cotidiano como Gmail, WhatsApp, Instagram o Spotify introduce riesgos crecientes para la privacidad y el control de los datos personales, ya que en la mayoría de los casos estas tecnologías no pueden desactivarse por completo. Aunque las plataformas permiten limitar parcialmente la recopilación y el uso de información, mediante ajustes de historial, personalización de anuncios u oposición al entrenamiento de modelos, los sistemas de IA siguen siendo estructurales para su funcionamiento,

lo que implica que grandes volúmenes de datos continúan siendo analizados. El principal riesgo radica en la asimetría de control entre usuarios y empresas tecnológicas, que obliga a aceptar un uso intensivo de datos como condición para acceder a servicios esenciales. [Leer más.](#)

El Salvador es el país centroamericano que más ha destinado recursos para subsidios en 2025

El Salvador encabezó en 2025 el gasto en subsidios en Centroamérica, al destinar \$128,3 millones en el primer semestre el 32% del total regional, lo que refleja un aumento interanual de 34% y plantea riesgos fiscales relevantes. Aunque estas transferencias han contribuido a contener precios en rubros sensibles como energía, transporte y gas, el crecimiento acelerado del gasto y la baja eficiencia de algunos programas, elevan las presiones sobre las finanzas públicas y limitan el margen fiscal en un contexto regional de recursos escasos. [Leer más.](#)

Descargo de responsabilidad

Este informe ha sido emitido por ABI Costa Rica. Este informe está destinado a ser visto únicamente por los clientes ABI Costa Rica. El contenido de este informe ya sea en su totalidad o en parte, no debe ser reproducido, almacenado en un sistema de recuperación de datos o transmitido de ninguna forma o por ningún medio, electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o de otro tipo sin el permiso por escrito de ABI Costa Rica.

La información y las opiniones expresadas en este informe se han recopilado de fuentes disponibles públicamente que se consideran confiables, pero no están destinadas a ser tratadas como consejos ni confiadas como hechos. Ni ABI Costa Rica, ni ninguno de sus directores, empleados o agentes acepta responsabilidad y, en la medida máxima permitida por la ley aplicable, no será responsable de ninguna pérdida o daño que surja del uso de este informe, incluso como resultado de decisiones o acciones tomadas en base a o en relación con la información contenida en este informe. ABI Costa Rica no garantiza ni declara que este informe sea preciso, completo o confiable y no proporciona ninguna garantía en relación con la información contenida en este informe. Las opiniones, previsiones o estimaciones contenidas en el presente documento constituyen un juicio a la fecha de este informe basado en la información disponible.

No se puede garantizar que los resultados o eventos futuros sean consistentes con dichas opiniones, pronósticos o estimaciones